



Poesía de la Décima Región

por Federico Tottler

Trascurridos algunos años de apogeo de la poesía que nos dieron a conocer aquellos poetas que integraban los grupos literarios "Trilce", "Arúspico", "Tebaida", "Piedra" y otros de la generación 1965-1975, nuevos movimientos poéticos se suceden de similares características.

Esta aseveración, una vez más, nos viene a confirmar que Chile es un país de poetas: que la poesía es una semilla de constante rebrote y nos entrega nuevos frutos y lo que es más, nunca repetidos.

En nuestro microcosmos poético hay todos los timbres imaginables, todos los destellos verbales que cabe extraer de la fantasía.

En la Décima Región la creación poética se ha venido generando a partir de una pléyade de vates en Chiloé, constituyendo lo que parece ser la llama que ha encendido el fuego de la poesía en otros puntos de la zona.

"Aumen", no sólo un grupo literario, sino también, editores. Luego viene la "Poesía de la Décima Región", una antología preparada y publicada por el Instituto Profesional de Osorno.

El Grupo "Pala", es otra entidad literaria que ha marcado un hito importante en la historia de la literatura regional. Algunos de sus integrantes han logrado colocarse en el ámbito intelectual de la poesía chilena contemporánea y lo que es más, editar libros.

En Valdivia, ciudad donde la cultura por generaciones ocupa un lugar de privilegio, han surgido nuevos grupos literarios como "Alborada", que han vuelto a poner en vigencia las publicaciones y los "encuentros de poesía", actividad que dejara imperecederos recuerdos y caminos abiertos en la lírica chilena, en tiempos de "Trilce".

En Puerto Montt una falange de maestros encabezados por Nelson Navarro, Antonieta Rodríguez y Lourdes Barria continúan hilvanando la bella historia literaria de este paraíso telúrico de esencia poética y artística que es el sur de Chile.

Itinerario de un poeta

por Ernesto Livacic Gazzano

Desde "La eternidad esquivada", el inaugural de una serie de quince libros, hasta el más reciente, aparecido hace sólo un par de meses, Fernando González Urizar cultiva una poesía de palabra selecta y elocuente, portadora de una dimensión trascendente, de una unción por las esencias, en eterna persecución de una luz inasible, o, como expresa en uno de sus versos, "pasión de ser eternos como el paraíso".

Esos rasgos permanentes, disciplinadamente perfeccionados y madurados a través de un serio cultivo durante sus sucesivos libros, se enlazan, nuevo síntoma de su riqueza, en pluralidad de motivos y formas, sin esa manifestación de subdesarrollo espiritual que se llama, en lo profundo, monotematidad, y, en lo formal, monotonía.

Nadie piense que, por su hondura, es poesía cerebral, fría. Nunca falta en sus volúmenes un número de poemas particularmente emotivos en su fuerza evocadora, así se refieren a la tierra sureña que lo vio nacer, a los ancestros familiares — en especial, la madre, doña Francisca Urizar —, a las experiencias de infancia, a la esposa, a los viajes por Rusia, China y otros países de Oriente.

Ya desde "Los sueños errantes", de 1964, en uno de cuyos poemas pide a la mujer desnuda "Cuida tu pura forma limpia", pero principalmente desde "Nudo ciego", diez años posterior, se reconoce en sus poemas otro motivo relevante: el amor, a veces con fuerza realmente erótica, como en "Dame amor, dame olvido, dame tiempo" o en "Hueles a fiebre y rosas", empero siempre en la dimensión de un sentimiento revestido de profundidad y delicadeza, al punto de que no resulta disonante el que aflora entre su estructura la reflexión metafísica al modo de "voy por la vida como un ser aparte" o "tengo en mi pecho un valle de silencios". Tal vez él mismo ha definido mejor que nadie, en uno de sus versos, este estilo de tratar el amor, al elevar a una "mística lasciva".

¿Cómo no agrupar una alusión a su devoción al idioma hispano? Es veneno su poema "Alabanza y esplendor de mi lengua", del libro "Memoria y desecho", 1983, como igualmente visible su adhesión, en ocasiones muy explícita, a los clásicos cultores del castellano, aún bajo la forma de composiciones logradamente arcaizantes en su léxico.

Si quisiéramos seguir espigando, hallaríamos poemas de tierna religiosidad, como el



Fernando González Urizar, destacado poeta chileno.

dedicado al Mes de María, elogios de la soledad, comprensión hacia los animales, admiración de las flores y otras bellezas naturales, goce de vivir serena conciencia de la creciente proximidad de la muerte, humor hecho de finura y piedad, en fin, mil cuerdas de una bien matizada lira, una verdadera síntesis de lo cual me permito destacar en su libro más joven, "Escritura secreta" de 1985.

Todo ello, sin arrestos de desafiante vanguardismo exterior, antes bien, en una forma exigente, que no se sostiene en las muletas de la rima, sino en esa sangre de la lírica que es el ritmo.

Siempre ha sido fiel a lo que ya escribía en 1960: "tengo sed de un agua feroz de altos augurios, / flor de la nieve para, urdimbre cristalina", o, en otro poema, "Déjame asir la piedra de la infinitud, / pulsar el hueso de la eternidad, / sorber la médula del tiempo".

Itinerario de un poeta [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Itinerario de un poeta [artículo] Ernesto Livacic Gazzano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile